

CELCIT. Dramática Latinoamericana 406

TRÍO PARA MADRE, HIJA Y PIANO DE COLA

Ignacio Apolo

La versión original de esta obra, titulada “Un blanco en la memoria”, recibió la Mención de Honor en el Premio “Casa de las Américas 2003”, La Habana, Cuba; y fue finalista del Primer Concurso “Casa de América-Escena Contemporánea”, Madrid, España; 2003.

PERSONAJES: M (1) / F (3)

Un piano.

Una casa a su alrededor.

Malva.

Amanda.

Zoe, veinticinco años, hija de Malva.

MAPA MUSICAL:

En el margen derecho del texto se indican los momentos en los que Malva toca el piano y aquellos en los que deja de tocar. También se indica cuándo se retira de la escena y cuándo reingresa.

Si bien las piezas a ejecutar quedan a elección del director, se presenta aquí el mapa musical modelo1 compuesto por Margarita Fernández y Rubén Blasco para la producción original de la obra.

Un piano.

El piano es ubicuo, y los ambientes de la casa se organizan espontáneamente a su alrededor.

El piano conserva una relación teológica con la casa: está en cada una y en todas sus partes.

Está en más de un espacio al mismo tiempo. También, en más de un tiempo en el mismo espacio.

Las escenas sucesivas se preparan como se prepara un recuerdo: cuando sentimos que declina una, irá apareciendo la otra.

Tema de Zoe

Malva al piano.

MALVA COMIENZA A TOCAR.

Morton Feldman

Pieza para piano 1952

Zoe y Amanda aparecen y desaparecen de escena,
como recuerdos anticipados de la obra que se verá.

MALVA TERMINA DE TOCAR.

Zoe tiene raspones en las rodillas.

Los observa.

1.- Uvas y Frutillas

I.

Patio.

Amanda cura las rodillas de Zoe.

Zoe: (A Malva) Sí, ma, ya sé; me va a arder. De eso me acuerdo. Creo que me acuerdo. Te soplás. (Se lame un dedo y se toca un raspón) ¿Cómo le decíamos a esto que te queda? Tenía un nombre. (A Amanda) ¡Ay! ¿Cómo le decíamos a esto, Amanda?

Amanda: “Frutillas”.

Zoe: ¿”Frutillas”? (Se sopla) Qué nombre tonto. ¡Ay! (Sonríe) Arde.

Amanda: Te soplo.

Amanda le sopla.

Zoe: ¿Me perdonan? No sé qué hice.

Amanda: No hiciste nada, Zoe.

Zoe: Es como un desmayo. (Amanda le pone apósitos) Me da pánico, y nunca sé cuándo me va a pasar.

Amanda termina su labor.

Amanda: ¿Tenés náuseas siempre?

Zoe: No. Eso sería normal en mi estado.
Amanda: Ah... Claro.
Zoe: No quiero hablar del tema ahora. Podés irte, Amanda; mamá se queda conmigo.

MALVA EMPIEZA A TOCAR.

Franz Schubert

Gran Sonata (póstuma) en La Mayor (Andantino - fragmento). En ad. "Andantino"

Amanda sale.

Zoe: ¿Hice algo raro, ma? ¿Qué hice? (Pausa) Tengo este problema; ¿cuándo empezó?
¿De niña me había pasado alguna vez? Cuando vivía acá. No tengo recuerdos de niña. Como si nunca los hubiera tenido. Es un blanco en la memoria; una nada.

Pausa.

Zoe: El vértigo me agota; las cosas que giran y giran me extenuan. Le dije a Amanda que estoy embarazada.

Pausa.

Zoe: La mezcla de síntomas es un horror.

Se abraza las rodillas.
Suelta una pierna y luego otra.
De pie, rígida.

Zoe: Hora de dormir. Voy a cerrar los ojos, madre. En vez de dormir, pienso en una historia, como si yo estuviera adentro y me pasara a mí. Soñar a propósito, una copia del sueño.
Porque si siento que duermo, me asusto. Ahora que volví a casa, madre; ¿podrías contarme una historia? No un cuento para dormir: una historia para que no duerma, para que me fascine y quiera saber qué pasa después.
Una historia de mentira, un cuento.
¿Podrías engañarme, madre?

MALVA TERMINA DE TOCAR

Zoe cierra los ojos.
Amanda trae una fuente de uvas, una jarra, vasos, una hielera.

Las pone junto a Zoe. Se sienta a su lado.

II.

Patio.

Silencio.

Amanda y Zoe comen uvas.

Zoe escupe semillas

Amanda: Qué calor.

Zoe: Sí, me lavaría la cabeza con agua helada. (Se humedece el cuello y el pecho con agua de la hielera) Me bañaría con agua fría, y después me quedaría desnuda, mojada, toda la noche...

Salpica a Amanda.

Amanda la mira seria.

Zoe: (Se ríe) Mojate un poco.

Amanda: No.

Zoe: ¡Ma, vení al patio a comer uvas! Vamos a hablar mal de la gente, ma.

Amanda: ¿A qué viniste, Zoe?

Zoe: Mañana es mi cumpleaños.

Amanda: Sí.

Zoe: Bueno, vine para mi cumpleaños.

Amanda: Está bien.

Zoe: ¿Qué querés saber?

Amanda: Nada, Zoe.

Zoe: ¿Querés que te lo diga? Está bien. Te lo digo. Vine a que me cures las rodillas, ¿está bien? A joderte la vida con ataques y gritos. A no dejarte dormir. A escupirte semillas, a vomitarte el piso, a partirme la cabeza contra un mueble, y después a pegarme un tiro en el baño para que me encuentres vos y no puedas hacer nada...

Amanda se levanta.

Amanda: Voy a buscar a tu madre.

Zoe: Ya hablé con mamá. (Se levanta) Le conté, aunque se lo dije de un modo muy cruel, para darle culpa.

Pausa.

Zoe: ¿A qué cosas jugaba yo de pequeña?

Pausa.

Amanda: Tenías una muñeca. Negra.

Zoe: Ahá. Qué idiota.

Amanda: También jugabas a...

Zoe: ¿A qué?

Amanda: Jugabas a...

Zoe: ¿A qué?

Amanda: A...

Zoe: ¿A qué, a qué?

Amanda: Calmate.

Zoe: ¡No me quiero calmar!

Amanda: ¿Por qué no vas a dormir?

Zoe: ¡No puedo dormir!

Se tambalea.

Amanda intenta ayudarla.

Zoe: ¡No me toques! Puedo sola. ¡Mamá, mamá!

Cae de rodillas.

Se calma, se levanta.

Rodillas raspadas, sangre.

Amanda se las cura.

Zoe: Sí, ya sé, ya me acuerdo. Creo que me acuerdo. Te soplás. (Se lame un dedo y se toca un raspón) ¿Cómo le decíamos a esto que te queda? Tenía un nombre... ¿Cómo le decíamos a esto, Amanda?

Amanda: Shhh...

Zoe: Ya me voy a acordar...

Amanda: Sí.

Zoe: A eso vine, Amanda. Vos andá; mamá se queda conmigo.

MALVA TOCA

Schubert

“Andantino” (frag.)

Amanda se retira.

Zoe se abraza las rodillas.

Zoe: Contame otra historia, mamá.

MALVA DEJA DE TOCAR

2. Cumpleaños

I.

Cocina.

Amanda prende velitas con el número 25. Sobre el piano, un regalo envuelto con un moño.

Zoe abre el envoltorio.

Es un viejo metrónomo. Se pone seria.

Lo estudia.

Zoe: No me acuerdo.

Pausa.

Zoe: Era tan pequeña. Un bebé microscópico y negrito. (Prende el dispositivo) Me contaron que el día que me recibiste, madre, me pusiste en el piano. Arriba, sobre las teclas. Es lo primero que hiciste.

MALVA COMIENZA A TOCAR.

Helmut Lachenmann

Danza de las sombras (en Un juego de niños)

Zoe: Me contaron que me pusiste sobre las teclas, y yo hice sonar el piano con mi cuerpito. Vos empezaste a tocar alrededor, y así hicimos música juntas. Así nos presentamos, ¿verdad? Que fue entonces que me pusieron Zoe, y ése es el día de mi cumpleaños. (Pausa) Qué bonito...

Coloca el metrónomo sobre el piano.

Zoe: Hacía calor; y yo era negrita, diminuta. Dijeron que nunca fuiste tan feliz. Que nunca tocaste ni tocarás una música mejor. Que todo lo que hiciste antes de adoptarme fue una preparación, y todo lo que hiciste después es una variación del mismo tema.

Revisa el envoltorio. Encuentra una tarjeta; no la lee.

Dijiste que fue “recibirme y comprender qué es estar sola y qué es no volver a estar sola, qué es estar ligada, qué es apoyar los pies sobre la tierra, qué es la tierra, qué es haber recibido la vida, cuál es el instante en que aceptás esa otra vida, aunque no la hayas llevado adentro, porque está en todas partes, te vibra en todas partes, como si fueras la pura música del piano pero llena de vida”.

Arruga el envoltorio y lo deja caer al piso.
Lee la tarjeta.

Zoe: Dice: “Zoe, vos me resonás en todas partes, por eso te abrazo así, hija, y cuando estoy lejos seguís resonando en mí así”.

Apaga el metrónomo.

MALVA CONCLUYE.

Zoe: Había que escribirlo, ¿verdad?
Esa historia de mentira sobre la música que tocamos juntas me vino bien.
Pero ya no sé si creerte.

Sopla la velita. Se va. Deja el regalo.
Amanda se retira.
Malva deja el piano y sale.

II.

Comedor. Piano vacío.
Zoe con bonete de cumpleaños, ebria; continúa bebiendo de una botella.
Amanda borracha. Fuman porro.

Amanda: Y la chica de la barra le señala a tu madre un tipo que estaba en un rincón, un tipo con el sombrero puesto que nos hace una seña con el ala del sombrero, como en las películas, y tu madre se asusta y le pide a la chica de la barra una cerveza. Pero yo me lo quedo mirando, y el tipo viene, muy tranquilo, con una especie de libro enorme en los brazos. Nos saluda y nos dice algo así como “¿les puedo mostrar?” Y abre el libro y era un catálogo de yerba. Entonces nos empieza a recomendar, y a mí me da un ataque de risa, pero Malva le dice “danos algo bueno”. Y dice el tipo, “haschís paquistaní”. Y se besa los dedos, así (hace el gesto).

Zoe: No te puedo creer...

Amanda: Sí. Y nos dice cuánto queremos, y Malva le dice un cigarrillo, y el tipo le dice que mínimo no sé cuántos gramos, y medio nos quedamos. Y nos dice: “lleven para los amigos”. Bueno, yo veía que nos iba a dar un paquete así, ¿y qué hacíamos? “Te compro”, le dice tu madre, “pero armanos uno ahora”. Y el

tipo se ríe y nos lleva a un reservado, donde había una japonesa, no sé, totalmente volada, que se quedó todo el tiempo mirando. Y estábamos en la ventana que daba a la calle...

Zoe: No te puedo creer...

Amanda: Sí. Por ahí pasaba la policía, y el tipo se reía y decía “todo ok, todo ok”. Y nos armó un porro así...

Zoe: No te puedo creer...

Amanda: Sí. Así que nos fumamos el coso ese paquistaní, sentadas en el reservado y mirando a la policía por la ventana, y cuando tu madre se para veo que se cae para la derecha, así. Y yo, nada.

Zoe: No te puedo creer...

Amanda: Sí, le pegó así: se caía para la derecha, todo el tiempo. Y encima le dio que quería bailar. ¡Malva, justamente, que nunca en su vida bailó! Y yo aguantándola y pidiéndole perdón a la gente, y la loca a los empujones, por todo el pub...

Zoe: No te puedo creer...

Amanda: Sí. ¿Podés cambiar de frase?

Zoe: No te pu...

Estallan las dos en una carcajada.

Amanda: Preguntale a tu madre.

ENTRA MALVA y se sienta al piano.

Mareo de Zoe, una pequeña náusea que logra contener.

Respira y sonrío.

Amanda: Vos no deberías tomar y fumar.

Zoe: Hoy es mi cumpleaños.

Amanda: (Mira su reloj) Ya no. Ya pasó.

Zoe: Te odio.

Amanda: No tomes más y andá a dormir.

Zoe: Dormir las pelotas.

Amanda: Bueno, me voy yo. (Se levanta)

Zoe: Te odio más o menos. Te odio de vez en cuando, digo. Por ejemplo ahora. (Le eructa a propósito)

Amanda: Dame la botella.

Zoe: Vení a agarrarla.

Amanda se acerca.

Zoe toma del pico, hace buche y le “ofrece” la boca a Amanda.

Amanda se aleja, de mal humor.

Zoe: Bailemos, Amanda. Bailá conmigo.

Va sobre ella, con sensualidad beoda; Amanda la rechaza.
Náusea fuerte.

Amanda: No me rompás más las pelotas. Andá a hablar con tu madre.

Amanda se va.

Zoe se sienta y se queda quieta, ojos bien abiertos, mirando al frente.
Controla la respiración, obnubilada.
Tiempo.

Zoe: ¿Sabés qué, madre? Te lo voy a decir. A mí no me interesa mucho lo que hacés. Y no es que me hubiera interesado pero no pude estar a tu altura. No es que siempre quise ser como vos y no lo logré. No me interesa la música, ni lo que vos digas acerca de la música, ni lo que vos hagás con la música, ni lo que hayas hecho.

Tu piano es un mueble, ma.

MALVA COMIENZA A TOCAR

Lachenmann

Güero (fragmento)

Zoe se desviste para bañarse.

Se envuelve en una toalla.

3. Pájaro

MALVA CAMBIA DE TEMA

Schubert

Andantino (fragmento)

Baño.

Zoe se sienta en el borde de la bañera. Mira a su madre; luego el agua.

Mete una mano y la desplaza.

MALVA CAMBIA DE TEMA.

Jean-Philippe Rameau

La llamada de los pájaros (en Piezas para clave - 1ª sección)

Zoe: Anoche tomamos mucho, madre. Me emborraché, y fumé porro. No debería; estoy embarazada. Ahora me siento mal. Tengo resaca, y ni siquiera dormí. Hago esas cosas porque soy irresponsable. ¿Siempre fui así? Seguramente.

Esto no empezó ayer. ¿O sí? Tal vez sí empezó ayer, el día de ayer, hace veinticinco años. Antes de eso no hay nada.

Pausa.

Zoe: Supongamos que sos un pájaro que vuela de noche y no sabe que vuela, porque es un pájaro, y es de noche. Y entrás por una ventana abierta a una habitación que tiene luz. Un instante, antes de salir de nuevo a la oscuridad, por la ventana de enfrente.

MALVA CAMBIA DE TEMA

Schubert

Andantino (fragmento)

Zoe: Volviendo a la música: el cuerpo de un bebé sobre las teclas del piano suena muy bien, ¿no? Con palabras. Una imagen tierna. Pero el sonido no encaja. El hecho físico, sonoro, de la vibración. (Juega a tocar música con las manos en el agua) La música no pudo ser así.
En la resaca y el insomnio, no lo acepto.

Pausa.

Zoe: ¿Vos hiciste el amor alguna vez?

MALVA CAMBIA DE TEMA

Rameau

La llamada de los... (con adornos)

Pausa.

Zoe: En el vacío el sonido no se transmite. Teoría física. Las vibraciones, digo. Es físicamente imposible que el vacío transmita vibraciones sonoras, como es imposible que el cuerpo de un bebé sobre el teclado haga música con su madre.

Ahora estoy embarazada. Eso es físicamente posible.

Pausa.

Zoe: Esa mentira de la música que tocamos me vino bien para pensar. Pero yo no quiero pensar más, madre.
¿Qué pasó? ¿Me pasó algo? Alguna vez.

MALVA CONCLUYE.

Zoe: No te creo más. Vine a decidir si continúo o no con esta historia, madre. A eso vine. ¿A que no sabés qué estoy pensando ahora?

Se quita la toalla y se mete lentamente en la bañera.

MALVA TOCA UN FRAGMENTO.

Schubert
Andantino...

Tema de Amanda

1. Pasado

Habitación de Malva.
Malva sentada al piano.

Amanda: Mirame.

Pausa.

Amanda: Somos grandes, Malva, y hace tantos años que estamos juntas que con sólo mirarme te alcanzaría para saber lo que te voy a decir.
Mirame.

Pausa.

Amanda: ¿No lo sentís acá, en el cuerpo?
¿No lo sentís en cada marca, en cada arruga y en cada deformación?
¿No sentís que cada cosa es una marca de la historia; que somos una historia?
Deberías sentirlo.
Al menos en mi cuerpo, deberías sentir eso. Yo lo siento en el tuyo, también.
Y nuestra historia se termina, Malva.
Mirame, por favor.

MALVA TOCA.
Schubert
Andantino (frag)

Amanda: Hoy llega tu hija. ¿Le vas a contar?

Pausa.

Amanda: ¿Qué vas a hacer con ella?
Cuando estés sola.
Te hice una pregunta.
Mirame.

MALVA SE DETIENE.

Amanda: Ya somos grandes, Malva. No te voy a pedir que lo hagas por Zoe.

Pausa.

Amanda: Mirame.
Está bien. Vos te lo buscaste.

Sale.

2. Intervalo

Pasillo de entrada.
Zoe vestida de calle. Su valija apoyada en el piso.
Malva sentada al piano.
Amanda, de pie frente a Zoe, la mira como suspendida en el tiempo.

Zoe: (Abre los brazos, con una sonrisa enorme) ¿Qué? ¡Ya llegué!

Se abrazan. Zoe se balancea y la hace dar vueltas.
Zoe va hacia el piano corriendo, y se apoya con los codos sobre la cola, en la otra punta de Malva, mirándola.

Zoe: Madre.

MALVA COMIENZA A TOCAR.

Schubert
Andantino (frag)

Zoe: Mami, mami, mami, mami.
Amanda: (Agarra la valija) Te preparamos tu pieza, Zoe. ¿Venís?
Zoe: (Corre hacia Amanda) ¡Voy!

Le saca la valija y sale corriendo.
Amanda se queda. Mira a Malva, seria.

Amanda: ¿Te lo pregunto de nuevo?

MALVA EJECUTA UNA PAUSA.

Amanda sale.

MALVA RETOMA

3. Presente

I.

Estudio de Malva.

MALVA TOCA UN FRAGMENTO MÁS Y CONCLUYE.

Schubert

Andantino (fragmento)

Entra Amanda; viste ropas livianas, trae una fuente de uvas y una jarra. Las apoya un momento sobre el piano.

MALVA CAMBIA DE TEMA

Claude Debussy

Del 1º Cuaderno de Preludios: N° 2 (fragmento)

Amanda: Tu hija se va a ir. No va a tener a esa criatura. Y vos te vas a quedar sola.

Pero eso no cambia en nada las cosas.

Porque no soy tu sombra.

Pausa.

No tenés miedo, claro. Te veo. Creés que lo único que importa es el presente, y mientras tanto: acá estamos las tres.

Pero es una ilusión. La ilusión de poder permanecer, así como así, en el presente. Como si pudieras eliminar el recorrido, o recogerlo todo entero en un instante, y desplazarte a lo largo y ancho de un solo momento.

Pausa.

No vas a usar a Zoe para retenerme.

Bebe.

Amanda: Me voy cuando pase su cumpleaños.

MALVA CONCLUYE

II.

MALVA TOCA.

Arnold Schönberg

De Seis pequeñas piezas para piano Opus 19: N° 2

Baño.

Zoe en bata, rodillas con apósitos. Se sienta al borde de la bañera.

Amanda le alcanza toallas.

Amanda: Cuando eras pequeña, le tenías miedo al silencio. Tu madre tocaba el piano por las noches, y vos dormías envuelta en sonidos. Tenías tu muñeca negra, y no querías tener otra. No querías ninguna más; decías que era única y que no la ibas a compartir. Creíamos que eras muy frágil. Creíamos que el amor que podíamos darte apenas alcanzaría. Y vos a veces renegabas y llorabas por algún motivo, por algún capricho: que no querías ser compartida; que no querías que viniera otro bebé, que no querías a nadie más.

Una vez te despertaste y te pusiste a llorar a los gritos, y le pediste a tu mamá que no te abandonara. Y cuando quisimos saber por qué te imaginabas que tu madre podía abandonarte, dijiste que tu muñeca se había muerto. Yo nunca supe adónde fue a parar esa muñeca.

MALVA CONCLUYE

Amanda: Es todo lo que te puedo decir, Zoe.

Te voy a extrañar.

III.

Estudio de Malva.

Amanda regresa.

MALVA EMPIEZA A TOCAR2.

Lachenmann

Swing Filtrado (en Un juego de niños) -modificado-

Amanda: Pero dejame decirte.

Cuando éramos jóvenes, yo también tuve esa ilusión.

Vos nunca lo supiste. Pero yo te dejé.

Pausa.

Amanda: Te habías ido por tu cuenta unas semanas, en medio de una gira, y me dejaste sola, en un país horrible, sin amigos y sin nada que hacer. Nunca te conté qué sucedió en ese tiempo.

Pausa.

Amanda: En ese tiempo me sentí sin historia. No ligada a nada, es decir... no ligada a vos. Y a los pocos días dejé de esperarte. Me fui a la zona de turistas. No me hacía falta hablarles, nos entendíamos bien. Yo también viví esa ilusión del puro presente.

En el baño, Zoe se quita con dolor los apósitos.
Se lava las heridas.

Amanda: No guardo muchos recuerdos de lo que hice. No hay caras, ni nombres. Pero todavía siento esa sensación, acá...

Pausa.

Amanda: Fui a la estación varias veces, pero no fui a esperarte. En el andén internacional, donde se cruza todo y se expande todo, me quedaba eligiendo destinos: en cualquier momento podía tomar cualquier tren, sin importar adónde. Estaba desligada, Malva.
Te había dejado.

Zoe se seca.
Proteje sus heridas.

Amanda: Pero un día, un día como cualquier otro, regresaste.
Te vi llegar sin que me vieras. Te vi dos veces. Vos me viste una sola vez. La primera vez eras una chica sola, como yo, pero ansiosa por algo, o desconcertada. Tenías una expectativa, estabas buscando algo, una cosa... que debía estar ahí.
Y no te la quise dar.

Pausa.

Amanda: Pero volví a mirarte. Y esa segunda vez, al verte de nuevo, fuiste una carta de identidad que yo acepté. Y me mostré, y me viste. Y te sonreí.

Zoe se retira.
Deja la toalla.

Amanda: No hablo de amor, Malva; hablo de aceptación. Te detuviste ante mí como un tren más, un tren al que podría perfectamente no haber subido. Pero sí subí, y nos trajo hasta acá. Ahora bajo de nuevo al andén.

Amanda recoge la toalla en el baño.

Amanda Pero vos ya no te podés bajar. Vos lo dijiste, al adoptar a Zoe: éste es un vínculo. Porque tu hija no es un destino más; es un origen.

Pausa.
Se seca las lágrimas.
Amanda: Me duelen las caderas, Malva.
Y tengo cosas que hacer.

Levanta la fuente y la jarra.
Zoe, vestida, se sienta en el patio.
Amanda sale al patio con las cosas, las apoya en una mesita, donde hay vasos y una hielera.
Se sienta junto a Zoe.

Amanda y Zoe comen uvas.
Zoe escupe semillas.

MALVA CONCLUYE

Tema de Zoe (parte dos)

1.-Memoria

Dormitorio.
Malva en el piano.
Objetos de la infancia junto a una caja abierta.
Zoe sentada junto al piano; cuaderno sobre sus rodillas.

Zoe: (Lee) “Me llamo Zoe, y tengo nueve años. Zoe es un nombre griego. Quiere decir llena de vida. Mamá se llama Malva. Malva es una planta.” (Ríe)

MALVA COMIENZA A TOCAR.
Carl Ruggles

De Evocaciones para piano: N° 1

Zoe: (lee) “Los cumplo el veinte de enero, que siempre es verano y siempre hace calor. Amanda se llama Amanda, y no significa nada. Como ya escribo muy bien, y son vacaciones, voy a escribir mi vida. No me gusta dormir la siesta. Cuando era chica, me gustaba dormir la siesta. Tenía una muñeca negra que se hizo vieja porque la usé mucho, pero que me hacía dormir. No me acuerdo cómo se llamaba. Se murió la muñeca y no dormí más. Ahora es hora de la siesta. Estoy despierta. Cuando más espero que me dé sueño, menos me da”.

“Estuve pensando. ¿Para qué voy a contar mi vida, si ya pasó? Además, la vida cuando era más chica no era tan emocionante como ahora. Por ejemplo, mi mamá siempre tenía un aparato que se llamaba metrónomo. Un día se lo rompí. Me gustaba agarrarlo y ponerle cosas en la punta. Entonces la máquina hacía fuerza y las movía. Era un reloj que da pulsos, que son cosas que suenan siempre en tiempos regulares. Se rompió. Y mamá lo arregló y lo escondió. Y solamente lo usaba ella, y yo no sabía dónde estaba más. Me enojé mucho, y ahora no sé por qué. Esas son las cosas que te enojan cuando sos chiquita. ¿Para qué las voy a escribir?”

Cierra los ojos, controla un mareo.

Zoe: “Pero hoy vi el metrónomo. Mamá lo dejó arriba del piano. Lo miré y no me importó. Pienso que de chica yo era muy tonta.”

Cabecea de sueño. Se asusta. Pasa rápidamente algunas páginas.

Zoe: “Hoy mamá me pegó. Es horrible mamá. Ya dejé de comer. No como más; no voy a volver a comer hasta que me pida perdón de rodillas”.

Cabecea de nuevo; apoya el libro.

Zoe: (a Malva) ¿Qué te estaba contando...?

Se duerme.

MALVA CONCLUYE.

2. Sueño

Entra Amanda.

Amanda: Se durmió. Dejémosla; después la llevo.

Pausa

Amanda: Malva: tu hija ya cumplió años.

Llora.

Amanda: Hablemos de otra cosa.

Pausa

Amanda: Soy muy tonta. Porque pienso que no te las podés arreglar sin mí. Te ordené los papeles con etiquetas, te armé una agenda nueva, sin mis abreviaturas: tiene todas las palabras completas, y... Bueno, fijate.

Junta las cosas en la caja.

Descubre un sobre; mira el contenido. Se sorprende.

Amanda: Guardaste estos estudios.

Pausa.

Amanda: No podías continuar ese embarazo. Yo te apoyé.

Pausa.

Amanda: ¿Ya se lo mostraste a Zoe?

Mira a Zoe dormida.

Amanda: Mejor las dejo a solas.

Deja el sobre con cuidado en la caja. Se va a retirar.

Duda. Mira a Malva.

Amanda: ¿Querés que me quede?

Se queda mirando el interior de la caja.

Tiempo.

Amanda: ¿Te dije que voy a viajar antes de dar el curso? (Mira a Malva) No sé si voy a tener ganas de visitar amigos. Pero me voy a comprar unos anteojos oscuros y un sombrero para mirar las pirámides.

Zoe se despierta alterada.

Zoe: ¡No quiero...! (Mira la escena) Me dormí. No quiero seguir durmiendo. Leía el cuaderno. Seguí leyendo el cuaderno, seguí leyendo el cuaderno y estaban ustedes en el cuaderno, porque yo lo leía. Estaba yo en el cuaderno, y no podía dejar de leerlo porque si no, no estábamos más.

Y yo no tenía más ganas, porque me daba sueño, pero no tenía que dejar de leer, y nos despedíamos de todo; yo no quería, pero ya no podía, era inexorable, y me dio mucha pena, y les dio mucha pena a ustedes, yo la sentí: sentí la pena de ustedes, la sentí en mí, y me dio mucha pena también. Tengo sueño. No quiero dormir.

Pausa.

Zoe: No quiero.

Se duerme.

Amanda: Mejor la llevo a la cama. (En voz baja) Zoe, mi amor. Vamos...

Se la lleva.

MALVA COMIENZA A TOCAR.

Schubert

Andantino (frag)

SU MÚSICA SE QUIEBRA.

Malva deja el piano y la escena.

Tema de Amanda (parte dos)

I.

Zoe con el sobre abierto. Lee.

Entra Amanda.

Amanda: Es de tu madre.

Zoe: Ya sé.

Amanda: Papeles viejos.

Zoe: Ya sé.

Amanda: No sé por qué los guardó.

Zoe: Ya sé.

Pausa breve.

Amanda: Tu madre no podía...
Zoe: Ya sé.
Amanda: ...continuar ese embarazo...
Zoe: Ya sé.
Amanda: Era una locura.
Zoe: Ya sé.

Pausa breve.

Amanda: Fue una historia pasajera.
Zoe: Ya lo sé.
Amanda: Vos eras muy chica.
Zoe: Ya lo sé.
Amanda: Yo la apoyé.
Zoe: Ya lo sé.
Amanda: Zoe...
Zoe: Ya lo sé.
Amanda: ¿A qué estás jugando?

Pausa breve.

Zoe: No sé.
Amanda: ¿Me lo hacés a propósito?
Zoe: No sé.

Malva vuelve al piano y se sienta.

Amanda: Vos sabés de lo que te estoy hablando.
Zoe: Sí.
Amanda: Tuviste alguna vez una historia vos, un acciden...
Zoe: No... No sé.

MALVA TOCA.

Johannes Brahms

Intermezzo N°1 en Si Menor Opus 119 (fragmento) (en ad: "Intermezzo")

Amanda: Basta.

MALVA CONCLUYE.

Amanda: Yo no nací para ser madre. Vas a tener que hablar con ella. Las tengo que dejar.

Sale.

II.

Malva; Zoe.

Zoe: Quiero olvidarme de esto. Quiero inventarme una historia mía, mamá. Quiero elegir yo misma lo que olvido. ¿Cómo que “lo hiciste por mí”? Yo era una nena, mamá. Yo no tengo nada que ver. Yo solamente te odio. Te odio desde lo más profundo que se puede odiar. Te odio desde el agujero negro y vacío del que me tomaste.

¿Me puedo retirar?

MALVA TOCA UN BREVE FRAGMENTO

Brahms

Intermezzo

Sale.

III.

Pasillo de entrada.

Zoe abrazada a sus rodillas, que sangran. Se mece.

Amanda se para frente a Zoe, con una valija.

Amanda: Me voy.

Zoe: (Sin levantarse) Vamos.

Amanda: Vos no vas a ningún lado.

Zoe: Ya sé. Por eso. Sacame de acá y dejame donde quieras. (Se prueba la sangre con los dedos)

Amanda: No.

Zoe: Tengo un trauma.

Amanda: No tenés ningún trauma.

Zoe: Tengo un blanco en la memoria.

Amanda: Eso no tiene importancia.

Zoe: Yo no les pedí nada.

Amanda: Claro que no.

Zoe: Yo no tengo la culpa.

Amanda: No.

Zoe: Con tantas historias perfectas... ¿Por qué nunca me contó esta?

Amanda: Zoe, tu madre era joven. Fue un acc...

Zoe: ¿Y yo qué?
Amanda: A vos te eligió.
Zoe: ¡Ja! Y ahora quiere que me vaya, aprovechando que te vas vos.
Amanda: ¿De dónde sacaste eso?
Zoe: A vos tampoco te pidió que te quedaras.
Amanda: ¿Qué te dijo?
Zoe: Que lo hicieron por mí.
Amanda: ¿Qué te dijo de mí?
Zoe: Mamá no habla de vos.

Tiempo.

MALVA TOCA UN BREVE FRAGMENTO

Brahms

Intermezzo (frag)

Zoe: ¿Qué pasa, Amanda? ¿Por qué mamá nos expulsa de su historia?

Se escarba las heridas.

Zoe: ¿Es el amor? ¿Es la vejez? ¿Es la memoria?

Se mancha.

Zoe: ¿Cómo es ser madre? ¿Es como expulsar algo?

Insiste. Se hace daño.

Zoe: ¿Tenés un punzón, una aguja de tejer? Me raspo el útero acá y además me muero desangrada, para que al menos sea mamá la que limpie, ya que vos te vas...

Amanda: Eso estuvo de más, Zoe.

Zoe: Por favor, Amanda. Si hasta le habrás limpiado el culo...

Amanda le cruza la cara de un cachetazo.

Zoe: Perdón.

Amanda: No hay nada que perdonar.

Zoe contiene sus lágrimas; se limpia una mano.

Zoe: ¿A qué jugabas vos cuando eras chica?

Amanda: A la pianista.

Zoe se lava una mejilla con lágrimas.

Amanda: Bueno, ya es tarde.

Zoe: No te vayas.

Amanda: Vas a estar bien. Tu madre se queda con vos.

Zoe: Amanda. Yo no sé cómo decirte...

Amanda: Yo también te quiero, Zoe.

MALVA TOCA

Brahms

Intermezzo (frag)

Zoe, desde el suelo, levanta sus brazos.

Amanda la abraza.

Toma su valija y se va.

MALVA CONCLUYE.

Tema de Malva

1. Recuerdo

Zoe saca su muñeca negra.

Juega como una niña.

MALVA EMPIEZA A TOCAR

Charles Ives

De Sonata Concord: Clusters de Hawthorne - 2º movimiento

Amanda a la distancia, rejuvenecida.

Amanda: Zoe es muy pequeña, Malva. Es muy frágil. Y esta historia fue un error, un accidente. Te debés a tu hija. Al adoptar a Zoe, aceptaste una responsabilidad. Yo no sé; no nací para ser madre. Pero vos lo dijiste al recibirla. Dijiste “éste es un vínculo”. La pusiste sobre el piano, e hicieron música juntas.

Zoe es muy pequeña todavía, Malva; demasiado. Esta vez podés no aceptar. Podés decir que no, y quedarte solo con ella. Yo te apoyo.

Pausa.

Amanda: ¿Amor? Amor es lo que sobra, pero ¿hasta qué punto Zoe lo entendería? Es una nena caprichosa; es egoísta. Siempre todo para ella; siempre la única. Aprendió a chillar y lastimarse a propósito. No va a entender.

Zoe le quita la cabeza a la muñeca.

Amanda: No hay nada que perdonar, Malva. Sé que fue un accidente.

Pausa.

Amanda: Mirame.

Pausa

Amanda: Mirame, Malva.

Con una mano en el corazón: no hay nada que perdonar.

Zoe se acuesta con la muñeca sin cabeza.

Se queda dormida, muñeca abrazada, dedo en la boca.

MALVA CONCLUYE.

2. Música

MALVA TOCA

Johannes Brahms

Intermezzo N°1 Opus 118

Entra Amanda, rejuvenecida.

Recoge la cabeza de la muñeca; se sienta junto a Zoe.

La acaricia. Vela su sueño.

La besa, y sale, llevándose la muñeca.

MALVA CONCLUYE LA PIEZA MUSICAL y se retira.

El nombre de Zoe

El piano está solo, en un sitio indefinido.

Zoe recorre el lugar, en silencio. Intenta no hacer ruido.

Se acerca al piano, acaricia las teclas. Juega con el piano.

Zoe: Hola, piano. ¿Qué has hecho con mi madre? (Pausa) ¿Sabés? Hace un tiempo busqué el significado de mi nombre. “Zoe es un nombre griego, quiere

decir llena de vida”; eso anoté a los nueve años. Eso me contaron. Pero era verdad. De allí viene, y eso significa. Más o menos. Siempre es más o menos con las palabras, de todas maneras. Y además, las palabras son como un cuento mínimo que se transmite a través del tiempo. Varían un poco, pero nadie se hace responsable. ¿Viste, piano? Te enseñé cosas. ¿Qué has hecho con mi madre? (Pausa) Bueno, el tema eran los nombres. Hace poco volví a eso. Leí una enciclopedia que interpretaba el mío. Tenía cinco números, y una entrada zoológica. La definición es la misma: “Zoe, vida”. Pero el primer número decía “animación, espíritu o vitalidad”. El segundo decía “fuerza o frescura”. ¿Serán las dos lo mismo? ¿Yo seré dos en una, como los champús-crema de enjuague? Fuerza y frescura. Aloe Vera y Manzana. Y también: “el carácter de alguien o su manera de ser”. Pero el cuarto es mi preferido: “recuperar la conciencia”. Volver en sí. Más o menos eso. Zoe, Zoe. Qué bonito. (Pausa) Y la última: “el intervalo de la existencia”; la vida, piano: el intervalo. Ya lo habíamos dicho; imagínate un pájaro que vuela de noche y entra por la ventana. (Sonríe) Lo de la ventana lo agregué yo.

Sale, pero se detiene un momento. Mira al piano.

Zoe: Ah, te dije que había una entrada zoológica al final. No significa mucho. Dice: “forma larval de ciertos crustáceos”. Y hablando del tema: ¿qué has hecho con mi madre? No la pude hallar en todo el día.

Se va.

Resonancias

Estudio.

Malva en el piano.

Fuera de la casa, Amanda lee cartas.

MALVA TOCA EN VARIOS MOMENTOS³

Henry Cowell

Arpa eólica (frag)

Amanda: “Querida Malva: me alegro tanto de que Zoe haya aceptado quedarse con vos un tiempo. Ya no es tan frágil, nuestra pequeña. Te tiene a vos, y vos a ella. Porque, dejame decirte: aunque lo hayas hecho por Zoe, también es bueno para vos. Me alegra que no estés sola”.

Zoe entra y se queda de pie.

Zoe: Estoy fracasando, mamá. Todo viene siendo un fracaso. No encontré nada, no recuperé nada. Nada apareció, salvo el error. (Se toca el vientre) Me

siento mal. Nunca me sentí así. ¿Qué tengo, ma? Me siento invadida. Quiero que todo lo extraño salga de mí. (Se aprieta el vientre) ¿Me gustaban las frutas de chica? ¿Me gustaba el melón, y la nata?

Ayer te vomité el estudio. Comí cosas que no entiendo más.

Tuve una terrible rabia. Te tuve una terrible rabia, y después me raspé de nuevo las rodillas.

Vomitó cosas que pensé que me gustaban.

¿Qué tengo, ma? Me desconozco.

Amanda: “Querida Malva: no hago otra cosa que escribirte, pareciera. Pero mirá: si hubiera sabido, te habría dejado escritas todas las recetas. Un purecito, Malva, un puré de zapallo. Zoe estaba descompuesta. ¿Te acordás cómo se lo hacía de bebé? Ay, Malva, Malva. Decí que yo no nací para ser madre... Te envío unas recetas, y...” (Continúa la carta en voz baja)

Zoe: ¿Quién me conoce así? Amanda se fue.

Se sentía sola y no le pude decir nada.

Amanda es como la cigüeña: nos deja en casa y se vuelve a París. No se queda con nada para ella, la pobre cigüeñita, tan trabajadora, tan laboriosa; es lo que yo llamo un cuento triste. ¿Le dan comida a la cigüeña para que vuelva a París? ¿A alguien le importa la pobre cigüeñita?

¿Te hace mal que te hable de ella? Pero mamá, vos no entendés nada. Estoy experimentando una regresión. Regreso a un cuento de mentira que nunca me contaron. Mejor que regresar a ninguna parte. Y antes de ir a cualquier lado. La cigüeña no existe, pero la dejaste ir sin darle nada, mamá, ¿te parece justo?

Amanda: “Fue también mi decisión, Malva. No soy tu sombra: yo también puedo decir sí, y puedo decir no. Estoy bien. Lo que importa ahora es Zoe. Puede hacer lo que quiera, puede irse o quedarse, puede continuar o no con su embarazo. Vos lo único que tenés que hacer es estar. Estar. Estar.” (Continúa leyendo en voz baja)

Zoe: Perdón; había venido a pedirte disculpas. No me gusta pedir disculpas, pero los gustos me cambian. Quisiera ya que todo esto termine. Estoy peleada con mi cuerpo.

¿Me perdonás, mamá?

Amanda: (voz alta) “ya te lo he dicho muchas veces, Malva: no hay nada que perdonar. Nada que perdonar...”

Zoe: Está bien. Entonces...

Se pone dolorosamente de rodillas.

Zoe: Te voy a pedir de rodillas, hasta que me perdones.

Amanda: “Querida Zoe: yo no nací para ser madre. Estuve con Malva cuando te adoptó; estuve con ella cuando decidió abortar. Estuve con ella en tantas cosas, tanto tiempo... Pero esa es nuestra historia, Zoe, ése es nuestro tema. Vos eras pequeña. Pensamos que no entenderías. Que quizás sería demasiado. Sé que hablaste con tu madre. No culpes ahora a estas viejas por tanto silencio. Me hace feliz que estén juntas. Es todo lo que puedo decirte”.

MALVA DEJA DE TOCAR
(o cambia de tema -optativo4-)

Zoe se levanta. Sus rodillas tiemblan.

Zoe: (Se contrae) Algunas de tus notas me vibran, mamá. No te puedo decir cuáles, no te puedo decir qué... Pero sí. Ahí está, mamá. Ahí está. Son esas notas. No importa cómo se llaman; me vibran. Me cambian los gustos. De grande tu música dejó de gustarme, pero ahora mi cuerpo... Ah... Mamá. Te estaba pidiendo disculpas.

Cierra los ojos y se acerca.

Zoe: ¿Qué estás haciendo? Es magnético.

Se acerca al piano, a ciegas, con las manos sobre el vientre. Lo busca a tientas, panza adelante.

Encuentra el piano. Apoya el vientre sobre la caja de resonancia.

Zoe: Seguí tocando, mamá. Yo detesto tus temas, pero a mi cuerpo le gustan.

Se extiende sobre el piano, se trepa.

Zoe: ¿Éste es mi cuerpo, madre? ¿Voy a volver a ser Zoe alguna vez? Quiero volver, madre, quiero volver...

Se acuesta panza abajo sobre la cola del piano.

Zoe: ¿Por qué nunca me hablaste así, mamá?
¿Por qué nunca me hablaste?

Amanda: “Querida Malva: no voy a volver. Se vaya Zoe, o se quede con vos: no voy a volver. Es tu hija, tu elección, tu vínculo. A mí dejame en paz”.

MALVA SE DETIENE 5.

Zoe levanta la cabeza para mirar a su madre.

Zoe: Es mi decisión ahora, ¿verdad?

Pausa.

Zoe: Me toca a mí.

Pausa.

Zoe: Pero no digo nada. No tiene palabras, madre. Nuestra historia.

Pausa.

Zoe: Tocala otra vez, ma.

Zoe ríe.

Apoya la cabeza de costado sobre el piano, como sobre el pecho de alguien, y lo acaricia.

Cierra los ojos.

MALVA TOCA.

Schubert

Andantino (frag)

Amanda: “Y a mí también me cuesta perdonarme muchas cosas, Malva. No haber estado junto a Zoe un tiempo más es una de ellas. Se me va el alma cuando pienso en Zoe. Me siento vieja. A vos también te extraño, pero ése es otro tema. Es otro tema....”

Dobla el papel. Lo mete en un sobre y lo cierra.

MALVA TOCA UN TIEMPO MÁS
Y CONCLUYE.

Tema de Malva (parte dos)

1.Crustáceo

Estudio.

Zoe; Malva

Zoe: Soñé con Amanda. Estaba sola, en una estación de tren, en Europa del Este. Miraba la cartelera de destinos. Podía ir a cualquier lado, pero decidió ir a uno donde yo la pudiera encontrar. Me pareció tierno.

MALVA EMPIEZA A TOCAR.

Schönberg

De Seis pequeñas piezas para piano Opus 19: N° 2

Zoe: Hace dos días que no tengo ningún episodio; a esta altura, yo los llamaría “accidentes”.

Pausa breve.

Zoe: ¿Volverán? Los desmayos y el insomnio. Y Amanda.
Me dejó una carta. Dice que vos tenés poder sobre el presente, que podés eliminar el recorrido y desplazarte por el largo y ancho del momento. Dice que te metas el presente en el culo.

Pausa breve.

Zoe: Dice eso, exactamente.
Te lo tenía que decir.

Pausa.

Zoe: Bueno, no te molesto más.

Pausa.

Zoe: Y mañana me voy yo.

MALVA SE INTERRUMPE.

Zoe: También te quería decir eso.

Pausa.

Zoe: Te dejo a solas.

Sale.

II. Andén

Amanda al sol.
Sombrero y anteojos oscuros.
Se quita los anteojos.

Amanda: Preciosas, las pirámides.

Pausa.

Amanda: Debería haber venido antes.

Pausa..

Amanda: Mucho tiempo antes.

Pausa.

Amanda: Con Malva. Y con Zoe.

Mira el reloj.
Pausa.
Levanta una valija y se va.

III. Tema de Malva

MALVA TOCA UNA PIEZA MUSICAL COMPLETA
Franz Schubert
Andantino de la Gran Sonata póstuma en La Mayor

Tema de Mora

Malva en el piano.
Zoe vestida de calle, muy bonita, deja su valija a un costado.

Zoe: Ayer pensé que vos me tuviste a mí a mi edad. Me recibiste a mi edad. Me aceptaste.
Podrías no haberlo hecho. Pero me aceptaste.

Lo otro es la oscuridad.

Pausa.

Zoe: Las cascaritas se cayeron; no tengo más frutillas.

Pausa breve.

Zoe: Voy a ser madre, mamá. Podría no haberlo aceptado, por supuesto, y no cambiarían mucho las cosas. Pero no pienso más en eso. (Se toca la panza) Tomé la decisión estos días. Alguna vez se lo voy a contar. ¿Sabías que será una nena? Un bebé mujer.

Se mira la panza.

Zoe: Hoy le hablé y le dije que cambié mi dieta. Para no vomitar. Ya tiene nombre. Eso no lo sabías.

MALVA EMPIEZA A TOCAR.

Schubert, y luego Lachenmann

Andantino (frag) y luego De Un juego de niños: Juancito Pequeño

Zoe: Y me digo ahora que ya escuchó tu música; el otro día, cuando nos pedimos perdón. Te la presenté. (Jugando a hablarle a su panza chata) “Mora, ella es Malva, mi mamá. Ma, ella es Mora, tu futura nieta. Mamá toca el piano”. La abuela toca el piano, ¿escuchás? (Extiende su panza hacia la música) Yo creo que sí, que escucha.

Pausa.

Zoe: Le puse “Mora”. Porque es como una fresita negra. Negra como yo. Y

dulce y fuerte... fuerte, como el gusto de la frutilla; y además es una planta, como su abuela.

Pausa.

Zoe: Mora mora en mí. Qué lindo que haya música ahora, mamá.

Pausa.

Zoe: Estos meses vamos a estar solas; digo, Mora y yo.

Aparece Amanda, con su valija.
Permanece en el pasillo de entrada.

Zoe: Ma, esto podría no ser así.
Vos podés visitarme, también, cuando quieras.

Zoe toma su valija, pero se detiene un instante.

Zoe: (Escucha atentamente) Madre, vos nunca vas a cambiar de tema,
¿verdad?

Pausa.

Zoe: Me gusta. Me calma. Pero no lo entiendo.

Se va.
MALVA SE DETIENE.

Amanda ingresa; deja su valija.

Amanda: De nuevo solas.

Se sienta.
Pone la muñeca sobre su regazo.

Amanda: Contame de Zoe.

La acaricia.

MALVA TOCA LA PIEZA FINAL

John Cage

De 4' 33" : 4º Movimiento

Fin de concierto. Saluda.

1 En el margen derecho, se indican compositor y obra. Estos rigen solamente para el modelo musical original de M. Fernández y R. Blasco.

2 Por la naturaleza de esta pieza musical, puede considerarse toda la escena como alternancias entre “Malva toca” y “Malva se interrumpe”

3 se trata del mismo tema, distribuido hasta la marca de “deja de tocar”

4 lo que sigue hasta la próxima marca de “detención” puede tener música, aunque en el modelo original hay silencio

5 sólo si en la marca anterior Malva cambió de tema y siguió tocando

Ignacio Apolo. Correo electrónico: apolo.ignacio@gmail.com

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2013.

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar